

Polarización social y política

Informe | abril 2026

Estado de situación

La polarización ya no aparece solo como distancia ideológica; se manifiesta como una combinación de hostilidad entre campos, fatiga cívica y debilitamiento de la confianza. V-Dem sigue midiendo hasta 2025 el grado en que las sociedades se dividen en campos políticos hostiles que deterioran relaciones sociales y desalientan la interacción entre personas con posiciones distintas, mientras la OCDE registró en 2023 que solo 39% de la población en 30 países confiaba en su gobierno nacional y advirtió que la desinformación contribuye a la polarización y erosiona la confianza democrática (V-Dem, *Political Polarization Score*, actualización 2026; OECD, *Survey on Drivers of Trust in Public Institutions: 2024 Results*, 2024).

El mapa regional no es uniforme, pero sí convergente en su dirección. En América del Norte, Gallup encontró en 2024 que el 80% de los adultos en Estados Unidos cree que el país está muy dividido en sus valores más importantes, y Pew registró que el 65% se siente agotado y el 55% enojado cuando piensa en la política (Gallup, *Americans Agree Nation Is Divided on Key Values*, 2024; Pew Research Center, *Americans' Feelings About Politics, Polarization and the Tone of Political Discourse*, 2023). En América del Sur/América Latina, el Latinobarómetro 2024 mostró una recuperación del apoyo a la democracia hasta el 52%, cuatro puntos más que en 2023, pero el propio informe subraya que ese repunte convive con una evaluación severa de lo que la región no ha logrado resolver (Corporación Latinobarómetro, *Informe 2024: La democracia resiliente*, 2024). En Europa, un documento de trabajo del Banco de España de 2025 concluye que la polarización política aumentó significativamente desde la crisis financiera global y la crisis de deuda soberana, con alzas visibles en Francia y Alemania (Diakonova et al., *Political Polarization in Europe*, 2025). En África, Afrobarometer reportó que el 66% de la población en 39 países prefiere la democracia, pero en 30 países comparables el apoyo cayó 7 puntos en la última década y las instituciones políticas figuran entre las menos confiables (Afrobarometer, *The State of Democracy in Africa*, 2024).

Lo distintivo de este momento es la colisión entre un apego normativo que todavía existe y unos mecanismos de convivencia que se debilitan. No domina una sola fractura; se superponen malestar económico, ecosistemas informativos más vulnerables a la manipulación, expectativas de participación no satisfechas y menor confianza en los arbitrajes institucionales. Eso sugiere que la polarización contemporánea no se reduce a “personas pensando distinto”: podría estar reubicando el conflicto desde la competencia política formal hacia la vida cotidiana, las comunidades, los espacios educativos y los entornos de trabajo, precisamente donde una intervención de reconstrucción de ciudadanía y conversación cívica tendría más capacidad de

abrir alternativas (OECD, *Survey on Drivers of Trust in Public Institutions: 2024 Results*, 2024; V-Dem Institute, *Democracy Report 2025*, 2025).

Los problemas visibles

Plataformas premian el antagonismo visible

Las plataformas de conversación están organizando la visibilidad pública en torno al conflicto identitario más que en torno a la deliberación. Un estudio de *PNAS* sobre 2.730.215 publicaciones de cuentas de medios y miembros del Congreso de Estados Unidos encontró que los posts sobre el adversario político fueron compartidos o retuiteados aproximadamente el doble que los mensajes sobre el propio grupo, y *Nature Human Behaviour* reportó en 30 países que la hostilidad política en redes es mayor en sociedades menos democráticas y menos igualitarias (Rathje et al., “Out-group animosity drives engagement on social media”, 2021; Bor et al., “Social media users experience more political hostility in less economically equal and less democratic societies”, 2026).

Identidades sociales se acoplan a bandos

Las divisiones partidarias se están pegando a fracturas previas de ingreso, educación, religión y territorio, lo que vuelve más probable que una diferencia política se perciba como una diferencia moral o social. Un estudio comparativo en 119 elecciones de 40 países mostró que cuanto más coinciden las divisiones partidarias con las no políticas, más fuerte es la animadversión hacia el campo opuesto (Harteveld, “Ticking all the boxes? A comparative study of social sorting and affective polarization”, 2021).

Ciudadanos se retiran del espacio informativo común

Una parte creciente de la ciudadanía no está discutiendo más, sino que está consumiendo menos conversación pública compartida. El *Digital News Report 2024* del Reuters Institute, basado en una encuesta a más de 95.000 personas en 47 países, encontró que el 39% dice evitar a veces o con frecuencia las noticias, frente al 29% en 2017; además, las grandes plataformas sociales están reduciendo la prominencia de las noticias en sus entornos (Newman et al., *Reuters Institute Digital News Report 2024*, 2024).

La confianza en árbitros públicos se adelgaza

Los gobiernos, parlamentos y partidos están perdiendo la capacidad de ser aceptados como mediadores legítimos del desacuerdo. La OCDE registró en 2023 que solo 39% de la población en 30 países tenía confianza alta o moderadamente alta en su gobierno nacional, 37% en el parlamento y 24% en los partidos políticos; en África, Afrobarometer halló que las instituciones políticas están entre las menos confiables, mientras solo líderes religiosos, fuerzas armadas y liderazgos tradicionales conservan mayorías de confianza (OECD, *Survey on Drivers of Trust in Public Institutions: 2024 Results*, 2024; Afrobarometer, *The State of Democracy in Africa*, 2024).

El ideal democrático supera su desempeño

La adhesión al principio democrático resiste mejor que la evaluación de su funcionamiento cotidiano, y esa brecha reordena las expectativas sociales. En América Latina, Latinobarómetro 2024 registró 52% de apoyo a la democracia, el nivel más alto desde 2010, mientras la OCDE midió en 2025 que solo 35% en América Latina y el Caribe confía alta o moderadamente en su gobierno nacional; en África, 66% prefiere la democracia a cualquier otro sistema, pero solo 37% se declara satisfecho con su funcionamiento (Corporación Latinobarómetro, *Informe 2024: La democracia resiliente*, 2024; OECD, presentación *Building Trust in a Complex Policy Environment*, 2025; Afrobarometer, *The State of Democracy in Africa*, 2024).

El malestar político se vuelve emocional

La polarización está migrando del eje ideológico al afectivo. Pew encontró en Estados Unidos que el 65% de los adultos se sienten siempre o con frecuencia agotados cuando piensan en política y el 55% enojados; entre las personas más comprometidas políticamente, esos porcentajes suben al 72% y al 69% (Pew Research Center, *Americans' Feelings About Politics, Polarization and the Tone of Political Discourse*, 2023).

Las regiones se polarizan por trayectorias distintas

El mismo nombre encubre distintos mecanismos regionales. En Europa, un documento de trabajo del Banco de España concluye que la polarización política aumentó significativamente desde la crisis financiera global y la crisis de deuda soberana, con una relación más estrecha con el bloqueo legislativo en Francia y Alemania; en África, Afrobarometer detectó que el apoyo a la democracia cayó 7 puntos en la última década en 30 países comparables, mientras en América Latina la confianza en los gobiernos llegó a niveles cercanos a 20% entre 2009 y 2018 según datos compilados por PNUD a partir de Latinobarómetro (Diakonova et al., *Political Polarization in Europe*, 2025; Afrobarometer, *The State of Democracy in Africa*, 2024; PNUD, "Whom do we trust? Less institutions and more communities in LAC", 2024).

Las dinámicas invisibles

La retirada del centro deja el micrófono abierto

Cuando una parte creciente de la ciudadanía evita las noticias y, al mismo tiempo, las plataformas premian el contenido dirigido contra el adversario, se establece un nuevo equilibrio: menos personas moderadas participando y más visibilidad para minorías intensas. El Reuters Institute midió que el 39% evita las noticias al menos a veces, mientras que PNAS encontró que los mensajes contra el out-group se difunden aproximadamente dos veces más que los mensajes pro-ingroup; *Nature Human Behaviour* añade que la hostilidad en línea es mayor en países menos democráticos y menos igualitarios. Juntas, esas fuerzas no solo vuelven más áspera la conversación: producen un espacio público en el que la temperatura la fija quien más disposición

tiene para confrontar, no quien más capacidad tiene para persuadir (Newman et al., *Reuters Institute Digital News Report 2024*, 2024; Rathje et al., 2021; Bor et al., 2026).

En otros campos, el mismo patrón se observa cuando la participación amplia se reduce y el sistema queda dominado por usuarios de alta intensidad. El *Digital News Report 2024* observa que la evitación de noticias aumentó en 10 puntos desde 2017 y el trabajo en PNAS muestra que el rendimiento algorítmico favorece el antagonismo frente a otros predictores clásicos de difusión, incluso por encima del mero lenguaje emocional. La evidencia lateral sugiere que cuando el sistema recompensa la intensidad y el público general retrocede, una minoría muy motivada adquiere un peso desproporcionado al definir el clima general (Newman et al., 2024; Rathje et al., 2021).

Eso abre una posibilidad poco visible: quien reconstruya espacios de baja fricción y alta participación antes de que la conversación se vuelva un intercambio entre núcleos intensos podría recuperar la voz de las mayorías hoy silenciosas. El beneficiario estructural de esta dinámica no es necesariamente el actor con las mejores ideas, sino el capaz de mantener una presencia emocional constante.

La política se vuelve un sistema de clasificación social

Cuando las identidades políticas empiezan a coincidir con el ingreso, la educación, la religión y el territorio, el desacuerdo deja de ser solo programático y pasa a ordenar afinidades cotidianas. El estudio comparativo sobre 119 elecciones en 40 países muestra precisamente que ese alineamiento incrementa la antipatía hacia el grupo rival; al mismo tiempo, la OCDE registra una confianza especialmente baja en los partidos (24%) y los parlamentos (37%), lo que reduce la capacidad de esas instituciones para absorber diferencias y devolverlas en forma de negociación legítima. El nuevo resultado no es simplemente “más conflicto”, sino una clasificación social más densa: personas, barrios, medios y comunidades empiezan a leerse mutuamente como paquetes políticos completos (Harteveld, 2021; OECD, 2024).

La evidencia lateral ya sugiere cómo esa clasificación se integra en la vida ordinaria. En 2020, Pew encontró que casi la mitad de los estadounidenses había dejado de hablar de política con alguien por algo que esa persona dijo, y que entre quienes seguían muy de cerca las noticias políticas, la proporción subía al 58%. No era todavía el mismo momento global actual, pero el mecanismo ya estaba visible: cuando la identidad se compacta alrededor del campo político, cortar la conversación se vuelve una forma de ordenar la vida social (Pew Research Center, *A Sore Subject: Almost Half of Americans Have Stopped Talking Politics With Someone*, 2020).

Lo que se abre aquí es un campo para intervenciones que no entren por “convencer”, sino por desalinear identidades que hoy llegan demasiado pegadas entre sí. El beneficiario estructural puede ser el actor capaz de crear pertenencias transversales (territoriales, educativas, intergeneracionales o comunitarias) que vuelvan a separar a la persona de la etiqueta política total.

La mediación se desplaza hacia lo cercano

Cuando cae la confianza en gobiernos, partidos y parlamentos, la sociedad no queda sin mediadores: los reemplaza. La OCDE midió en 30 países solo 39% de confianza en el gobierno y 24% en los partidos políticos; en América Latina y el Caribe, la OCDE registró 35% de confianza en el gobierno nacional en 2025, y el PNUD señaló que en la región la confianza en los gobiernos había caído a niveles cercanos al 20% entre 2009 y 2018. En África, mientras las instituciones políticas se encuentran rezagadas, los líderes religiosos (66%) y las fuerzas armadas (64%) mantienen niveles de confianza más altos. El nuevo mecanismo es una reasignación de autoridad: la conversación difícil deja de pasar por árbitros públicos abstractos y migra hacia figuras y espacios percibidos como próximos, reconocibles o protectores (OECD, 2024; OECD, 2025; PNUD, 2024; Afrobarometer, 2024).

Un patrón análogo se observó en el sistema financiero tras la crisis global. Un working paper del Banco Central de los Países Bajos señala que, tras la crisis financiera global, solo el 22% de los estadounidenses confiaba en las instituciones financieras. La lección lateral no es bancaria sino relacional: cuando una arquitectura formal pierde legitimidad, la sociedad no deja de confiar; traslada la confianza hacia intermediarios más próximos o más legibles (de Haan et al., *Trust in Financial Institutions*, DNB Working Paper, 2020s).

Eso abre una ventana estratégica para actores con legitimidad situada (escuelas, comunidades religiosas, redes barriales, organizaciones juveniles) que puedan actuar como traductores cívicos sin presentarse como brazos de un bando. El beneficiario estructural de este desplazamiento será quien combine proximidad social con la capacidad de sostener las reglas de encuentro.

El agotamiento acorta la paciencia procedimental

El desgaste afectivo no solo cambia el tono de la política, sino que también puede modificar el umbral de tolerancia a soluciones duras o expeditivas. En Estados Unidos, Pew registró 65% de agotamiento y 55% de enojo frente a la política, con niveles aún mayores entre la población más comprometida; en África, Afrobarometer encontró que 53% aceptaría una intervención militar si los líderes electos “abusan del poder para sus propios fines”, aunque 66% siga prefiriendo la democracia a cualquier otro sistema. Lo nuevo que produce esta interacción es una tensión entre legitimidad normativa y paciencia operativa: se puede seguir defendiendo la democracia y, a la vez, volverse más receptivo a salidas que acorten el proceso (Pew Research Center, 2023; Afrobarometer, 2024).

La evidencia lateral muestra que esta lógica no es exclusivamente política. En un estudio sobre servicio al cliente, McKinsey concluyó que el 25% de los clientes abandonan una empresa tras una sola mala experiencia. El paralelismo útil es que los sistemas complejos suelen ser juzgados por momentos de alta carga emocional más que por su rendimiento promedio; cuando esos momentos se encadenan, crece la disposición a cambiar de regla, de proveedor o de mediador (McKinsey & Company, *Creating Value Through Transforming Customer Journeys*, 2016).

La posibilidad nueva aquí no es “defender el procedimiento” en abstracto, sino diseñar experiencias de resolución temprana, visibles y concretas que vuelvan a darle sentido al tiempo lento de la convivencia democrática. El beneficiario estructural puede ser quien convierta la escucha, la reparación y la participación en evidencia práctica, no en promesa.

La democracia conserva adhesión, pero pierde experiencia compartida

En varias regiones, el ideal democrático mantiene su apoyo mientras se fragmenta la vivencia concreta de lo común. Latinobarómetro 2024 registra 52% de apoyo a la democracia en América Latina, Afrobarometer mide 66% en África, pero en África solo 37% se declara satisfecho con cómo funciona su democracia y en América Latina y el Caribe la OCDE encuentra solo 35% de confianza en el gobierno nacional; en Europa, el Banco de España observa que la polarización creció significativamente desde la crisis financiera y, en Francia y Alemania, se asocia más estrechamente con bloqueo legislativo. La interacción entre esas fuerzas produce algo distinto del simple desencanto: la democracia sigue siendo preferida como principio, pero deja de ofrecer una experiencia cotidiana suficientemente compartida para reducir la fricción social (Corporación Latinobarómetro, 2024; Afrobarometer, 2024; OECD, 2025; Diakonova et al., 2025).

La evidencia lateral de medios ayuda a leer este desajuste. El Reuters Institute reporta una confianza media en las noticias del 40% en 47 mercados, mientras que la evitación de noticias alcanza el 39%. El patrón común es que una institución puede conservar reconocimiento abstracto y aun así perder centralidad en la experiencia cotidiana de sus públicos (Newman et al., 2024).

Eso abre una posibilidad importante para quien piense en la intervención social: no se trata solo de “defender la democracia”, sino de reconstruir experiencias tangibles de cooperación, escucha y eficacia que vuelvan creíble su promesa en la vida diaria. El beneficiario estructural será el actor capaz de transformar un valor abstracto en prácticas de convivencia repetibles.

Las posibilidades de cambio

Intermediarios cívicos de proximidad

Podría emerger una capa más visible de actores que no sustituyen al Estado ni a la política, pero sí traducen, contienen y reconectan. El mecanismo ya está insinuado: en 30 países de la OCDE, solo el 39% confía en su gobierno nacional, mientras la propia OCDE observa que la administración pública y los gobiernos locales suelen ser percibidos como más confiables que el gobierno nacional; en África, el 66% confía en líderes religiosos y el 64% en las fuerzas armadas, muy por encima de la confianza en los partidos e instituciones políticas. Si esta dinámica se sostiene, escuelas, redes de fe, organizaciones comunitarias, centros juveniles y mediadores territoriales podrían convertirse en la interfaz cotidiana entre la ciudadanía y las instituciones, especialmente allí donde el desacuerdo nacional ya llega cargado de fatiga y desconfianza (OECD, 2024; Afrobarometer, 2024).

Para quien lo vea primero, cambia el punto de entrada. La oportunidad ya no estaría solo en “incidir en la opinión pública”, sino en construir capacidades de traducción, escucha y derivación en espacios donde la gente todavía acepta ser convocada. En ese escenario, la legitimidad se desplazaría hacia quienes logren combinar cercanía social con reglas claras de conversación y de resolución.

El horizonte más plausible es de 18 a 36 meses si la confianza nacional no se recupera y la necesidad de mediación situada sigue creciendo. La señal confirmatoria sería ver a más gobiernos locales, escuelas, comunidades religiosas y organizaciones sociales asumiendo funciones de escucha cívica, acompañamiento de conflictos o traducción de políticas que antes quedaban en manos de instituciones más centrales.

Capas locales de verificación

Podría emerger una infraestructura social de verificación, situada en las personas e instituciones, cuya función principal no sea producir información, sino certificarla socialmente antes de que una comunidad actúe sobre ella. El mecanismo es concreto: el *Global Risks Report 2025* ubicó la desinformación y la información errónea entre los principales riesgos de corto plazo para la cohesión social, y su edición 2026 mantuvo la desinformación y la inseguridad cibernética entre los riesgos más altos a dos años; al mismo tiempo, la OCDE reportó que solo 39% de la población cree que los gobiernos comunican con claridad cómo una reforma les afectará y advirtió que el ecosistema informativo dificulta evaluar la confiabilidad de la información. Si esta combinación se intensifica, podrían ganar centralidad las redes de “testigos confiables” (docentes, referentes barriales, periodistas locales, animadores comunitarios, líderes juveniles) capaces de validar información para públicos que ya no confían ni en la fuente original ni en el circuito digital que la distribuye (World Economic Forum, *Global Risks Report 2025*, 2025; World Economic Forum, *Global Risks Report 2026*, 2026; OECD, 2024).

Para quien actúe primero, la ventana no es tecnológica sino relacional. Habrá espacio para diseñar métodos de verificación comunitaria, alfabetización mediática aplicada y circuitos de contraste rápido que no dependan de que toda la ciudadanía vuelva a confiar masivamente en el ecosistema informativo en general. El valor diferencial estaría en la combinación de credibilidad local, lenguaje comprensible y velocidad de respuesta.

El horizonte también es de 18 a 36 meses, con aceleración posible en períodos electorales, en crisis de seguridad o en reformas sensibles. La señal confirmatoria sería ver que comunidades, escuelas y organizaciones empiezan a pedir no solo “más información”, sino también intermediarios reconocidos que la autentiquen antes de discutirla o actuar sobre ella.

Protocolos de desacuerdo cotidiano

Podría formarse una nueva capa institucional de reglas, rituales y prácticas para gestionar el desacuerdo en la vida cotidiana. La presión ya está visible: en Estados Unidos, el 56% dice haber dejado de hablar con alguien sobre noticias políticas o electorales por algo que esa persona dijo,

frente al 45% en 2024; en el trabajo, el 71% de las personas encuestadas por SHRM reportó conversaciones políticas en su lugar de trabajo y Gartner halló que el 47% de los empleados en Estados Unidos se siente incómodo compartiendo sus opiniones políticas o sociales con colegas. Si esa fricción sigue entrando en familias, equipos, aulas y comunidades, podrían expandirse protocolos estables de conversación difícil, mediación preventiva y cuidado del vínculo como infraestructura básica de funcionamiento institucional (Pew Research Center, *Why Americans Discuss the News — or Don't — with Others*, 2026; SHRM, *Creating Civil Workplaces in an Era of Political Discord*, 2024; Gartner, *HR Survey Shows Political Discussions in the Workplace Are Affecting Employee Dynamics*, 2024).

La oportunidad para quien lo vea antes radica en que esto podría dejar de ser una habilidad “blanda” y convertirse en una capacidad operativa. Escuelas, organizaciones sociales, comunidades religiosas y empleadores podrían empezar a valorar facilitadores, currículos, métricas y entrenamientos que reduzcan la fricción sin exigir homogeneidad ideológica. La ventaja estaría en llegar antes de que la tensión se normalice como ruido permanente.

El horizonte más plausible es de 12 a 24 meses en organizaciones que ya sienten el desacuerdo en su funcionamiento interno y de 24 a 36 meses para una adopción más amplia. La señal confirmatoria sería ver que la mediación, la escucha estructurada y las prácticas deliberativas dejan de aparecer como actividades puntuales y pasan a incorporarse en los reglamentos, la formación de líderes y el diseño institucional.

Membresías puente de propósito

Podrían surgir comunidades en las que la pertenencia no se ordene primero por la ideología, sino por el cuidado, el aprendizaje, el servicio o la resolución práctica de problemas. El mecanismo nace de una brecha persistente: en América Latina, el 52% sigue prefiriendo la democracia, y en África, el 66% la prefiere a cualquier otro sistema, pero en África solo el 37% está satisfecho con su funcionamiento y en la OCDE solo el 39% confía en su gobierno nacional; a la vez, el Reuters Institute registró en 2024 que el 39% evita a veces o con frecuencia las noticias. Si la adhesión al ideal democrático sigue siendo más fuerte que la experiencia cotidiana de la política, muchas personas podrían buscar pertenencia cívica en espacios donde sí perciban cooperación, reconocimiento y utilidad concreta (Corporación Latinobarómetro, 2024; Afrobarometer, 2024; OECD, 2024; Newman et al., 2024).

Para quien lo vea primero, eso abre una posibilidad distinta de intervención: no entrar en el debate ideológico, sino en prácticas compartidas que recompongan la experiencia común. La ciudadanía global, en ese contexto, podría volverse más tangible cuando se traduzca en proyectos intergeneracionales, aprendizaje-servicio, redes de cuidado, voluntariado territorial o experiencias de deliberación vinculadas a problemas reales. El valor estaría en producir pertenencias transversales antes de que las identidades políticas absorban todo el espacio relacional.

El horizonte estimado es de 18 a 36 meses, especialmente entre jóvenes, organizaciones educativas y comunidades urbanas con alta fatiga política. La señal confirmatoria sería ver un crecimiento sostenido de programas y espacios cuya convocatoria principal no sea “debatir política”, sino cooperar entre distintos para resolver algo concreto sin exigir alineamiento previo.

Arquitecturas permanentes de deliberación

Podría emerger una institucionalidad más estable para deliberar fuera del ciclo de la confrontación diaria. La base ya existe: la OCDE documentó 289 procesos deliberativos representativos entre 1986 y 2019, identificó 12 modelos distintos y observó que la mayoría se ha usado en el nivel local o regional. En paralelo, la misma OCDE subraya que solo el 39% percibe que las instituciones públicas son responsivas y que solo el 34% cree que el gobierno actúa con integridad, mientras que el 49% lo considera confiable. Si la ciudadanía mantiene expectativas altas pero una experiencia limitada en escucha efectiva, podrían multiplicarse los paneles ciudadanos, los jurados cívicos, las asambleas locales y los mecanismos permanentes de conversación estructurada sobre temas de alta sensibilidad social (OECD, *Innovative Citizen Participation and New Democratic Institutions*, 2020; OECD, 2024).

La oportunidad para quien llegue antes está en ayudar a que esos espacios no sean solo eventos simbólicos, sino también dispositivos replicables que conecten la escucha, la información, la decisión y el seguimiento. Organizaciones con legitimidad moral o territorial podrían desempeñar un papel importante como convocantes, formadoras de facilitadores o garantes de la imparcialidad procedimental. En un contexto de polarización, el valor no estaría solo en “dar voz”, sino en diseñar formatos que vuelvan visible que todavía es posible producir juicio compartido.

La señal confirmatoria sería ver que los procesos deliberativos dejan de convocarse solo en coyunturas excepcionales y empiezan a integrarse como práctica recurrente en gobiernos locales, redes educativas o coaliciones comunitarias.

Prepararse para la acción

Activar mediadores de proximidad

Ventana: 6-12 meses. Viabilidad: alta. Puede empezar con redes existentes, formación breve y pilotos territoriales.

El movimiento más inmediato consiste en identificar, formar y conectar mediadores de proximidad ya legitimados en escuelas, comunidades de fe, organizaciones juveniles y redes barriales. La lógica es clara: en 30 países de la OCDE, solo 39% confía en su gobierno nacional y solo 24% en los partidos, mientras que en África 66% confía en líderes religiosos, muy por encima de la confianza en instituciones políticas (OECD, *Survey on Drivers of Trust in Public Institutions: 2024 Results*, 2024; Afrobarometer, *The State of Democracy in Africa*, 2024). Eso favorece a los

actores capaces de traducir el conflicto nacional en una conversación situada antes de que este llegue a las comunidades como fricción irreversible.

Los movimientos proactivos de la institución le permiten ganar densidad relacional y legitimidad operativa. Quien llegue después probablemente encontrará territorios ya organizados en torno a otros intermediarios, con menos margen para moldear las reglas de encuentro y más presión para responder a climas ya endurecidos.

Instalar verificación comunitaria distribuida

Ventana: 6-12 meses. Viabilidad: alta. Usa capacidades pedagógicas y comunitarias existentes; no depende de una reforma estatal previa.

Conviene desplegar una red de verificación comunitaria con protocolos simples: cómo contrastar una pieza viral, a quién consultar, qué hacer antes de reenviar y cómo traducir la desinformación en una conversación educativa. El *Global Risks Report 2025* ubicó la desinformación y la información errónea entre los principales riesgos de corto plazo, y su edición 2026 mantuvo la desinformación entre los riesgos más altos a dos años; además, la UNESCO sigue promoviendo la alfabetización mediática e informacional como herramienta para construir confianza en el ecosistema informativo y navegar críticamente entornos digitales (World Economic Forum, *Global Risks Report 2025*, 2025; World Economic Forum, *Global Risks Report 2026*, 2026; UNESCO, *Media and Information Literacy*, 2025). Este movimiento nace de una nueva condición: muchas comunidades ya no necesitan solo más información, sino también filtros confiables de proximidad.

La institución pionera se convierte en una referencia antes de la próxima oleada de tensiones electorales, sociales o territoriales. El que espere tendrá que intervenir cuando las narrativas ya estén asentadas y la verificación parezca una toma de partido, no un servicio comunitario.

Diseñar protocolos de desacuerdo cotidiano

Ventana: 12-18 meses. Viabilidad: alta. Requiere diseño metodológico y facilitación, no inversión masiva.

Hace falta convertir el manejo del desacuerdo en una práctica estructurada, no en una reacción improvisada. En Estados Unidos, 56% dice haber dejado de hablar con alguien sobre noticias políticas o electorales por algo que esa persona dijo, frente a 45% en 2024; en el trabajo, 71% de las personas encuestadas por SHRM reportó conversaciones políticas en su equipo y Gartner encontró que 47% se siente incómodo compartiendo sus opiniones políticas o sociales con colegas (Pew Research Center, *Why Americans Discuss the News—or Don't—with Others*, 2026; SHRM, *Creating Civil Workplaces in an Era of Political Discord*, 2024; Gartner, *HR Survey Shows Political Discussions in the Workplace Are Affecting Employee Dynamics*, 2024). Eso sugiere que la fricción ya no está solo en el debate público: está entrando en la operación diaria de comunidades, familias, aulas y equipos.

Quien llegue primero puede definir estándares, lenguajes y rituales que luego otros adopten. Quien espere probablemente tendrá que trabajar con vínculos más desgastados, con menos disposición a experimentar con formatos de conversación y con mayor demanda de contención reactiva.

Construir membresías puente de propósito

Ventana: 12-24 meses. Viabilidad: media-alta. Requiere una curaduría programática sostenida, pero puede apoyarse en obras y redes ya existentes.

La oportunidad no está solo en convocar a dialogar sobre la polarización, sino también en reunir a personas distintas en torno a tareas compartidas que generen confianza antes de la discusión ideológica. En América Latina, el 52% sigue prefiriendo la democracia y en África el 66% la prefiere a cualquier otro sistema, pero en África solo el 37% está satisfecho con su funcionamiento; además, el Reuters Institute registró en 2024 que el 39% evita a veces o con frecuencia las noticias en 47 países (Latinobarómetro, *Informe 2024*, 2024; Afrobarometer, *The State of Democracy in Africa*, 2024; Reuters Institute, *Digital News Report 2024*, 2024). Esa combinación apunta a una brecha entre la adhesión al ideal común y el desgaste ante la conversación pública.

Quien construya primero comunidades de propósito (aprendizaje-servicio, redes juveniles, voluntariado territorial, experiencias intergeneracionales) puede crear pertenencias que descompriman identidades políticas demasiado compactas. Más tarde será posible hacerlo, pero costará más convocar a personas que ya hayan reorganizado toda su vida relacional en torno a afinidades defensivas.

Institucionalizar espacios deliberativos permanentes

Ventana: 18-36 meses. Viabilidad: media. Exige alianzas con actores públicos y una capacidad metodológica sostenida, pero cuenta con precedentes claros.

El movimiento de mayor recorrido consiste en ayudar a pasar de encuentros puntuales a arquitecturas permanentes de deliberación a escala local y regional. La OCDE documentó 289 procesos deliberativos representativos entre 1986 y 2019 y sostuvo que pueden mejorar políticas, fortalecer la democracia y reconstruir confianza; además, evidencia comparada en 15 países muestra apoyo ciudadano relevante a las asambleas ciudadanas seleccionadas por sorteo, aunque con variaciones según diseño y contexto (OECD, *Innovative Citizen Participation and New Democratic Institutions*, 2020; Pilet et al., “Public support for deliberative citizens’ assemblies selected through sortition: Evidence from 15 countries”, 2023). Esto conecta con una necesidad estructural: la democracia conserva adhesión normativa, pero necesita más experiencias concretas de juicio compartido.

Las instituciones pioneras pueden influir en el diseño, los estándares y la legitimidad del formato. Quien espere podría encontrar procesos ya ocupados por consultoría procedimental o por lógicas

de participación más instrumentales, con menos espacio para anclar la deliberación en la ciudadanía global, en la formación ética y en el tejido social.

Faro de observación

Señales de aceleración

Retiro del espacio informativo común. Observar si la evitación de noticias continúa aumentando y si la confianza en los medios y en los canales públicos compartidos disminuye. Confirmaría que la conversación pública está quedando cada vez más disponible para minorías intensas y menos para públicos amplios; la referencia principal es el Reuters Institute en su *Digital News Report* anual (Reuters Institute, *Digital News Report 2024*, 2024).

Más hostilidad en la conversación política. Observar si aumentan los indicadores de polarización afectiva y de hostilidad entre campos en mediciones comparadas. Confirmaría que la polarización se sigue desplazando desde la diferencia ideológica hacia la animadversión social; conviene seguir los indicadores de V-Dem y su serie de polarización sociopolítica (V-Dem Institute, *Democracy Report 2025*, 2025; Our World in Data, *Political Polarization Score*, 2026).

Incivildad entra en escuelas y trabajos. Observar si aumentan los reportes de incomodidad, evitación o conflicto político en entornos laborales y educativos. Confirmaría que el desacuerdo está dejando de ser un fenómeno macro para convertirse en problema operativo de convivencia; las fuentes más útiles son SHRM, Gartner y encuestas periódicas de Pew sobre conversación política (SHRM, *Creating Civil Workplaces in an Era of Political Discord*, 2024; Gartner, *HR Survey Shows Political Discussions in the Workplace Are Affecting Employee Dynamics*, 2024; Pew Research Center, *Why Americans Discuss the News—or Don't—with Others*, 2026).

Brecha entre el ideal y el desempeño democrático. Observar si el apoyo a la democracia se mantiene o aumenta mientras la satisfacción con su funcionamiento y la confianza institucional siguen bajas. Confirmaría que crece el espacio para infraestructuras intermedias de mediación y deliberación; hay que seguir Latinobarómetro, Afrobarometer y los reportes de confianza de la OCDE (Corporación Latinobarómetro, *Informe 2024*, 2024; Afrobarometer, *The State of Democracy in Africa*, 2024; OECD, *Survey on Drivers of Trust in Public Institutions: 2024 Results*, 2024).

Señales de emergencia

Redes locales de verificación visibles. Observar si empiezan a multiplicarse los programas de alfabetización mediática aplicada, de verificación comunitaria o de formación de “referentes confiables” en escuelas, municipios, comunidades de fe y redes juveniles. Confirmaría la posibilidad de establecer capas locales de verificación; las fuentes a vigilar son la UNESCO, los gobiernos locales y las convocatorias multilaterales sobre MIL (UNESCO, *Media and Information Literacy*, 2025; UNESCO, *Global Media and Information Literacy Week 2024*, 2024).

Deliberación recurrente fuera de crisis. Observar si más ciudades, regiones o coaliciones sociales pasan de procesos deliberativos puntuales a mecanismos recurrentes con evaluación y seguimiento. Confirmaría la posibilidad de arquitecturas permanentes de deliberación; conviene seguir la OCDE, las redes de innovación democrática y las evaluaciones de procesos deliberativos (OECD, *Innovative Citizen Participation and New Democratic Institutions*, 2020; OECD, *Evaluation Guidelines for Representative Deliberative Processes*, 2021).

Posibilidades que se cierran

Normalización del silencio relacional. Si sigue creciendo la proporción de personas que evitan hablar de política o noticias con familiares, amistades, colegas o vecinos, se vuelve más difícil activar protocolos para el desacuerdo cotidiano porque ya no se trata de mala conversación, sino de conversación ausente. La referencia inmediata es Pew; si la tendencia del 56% se consolida o sube en la próxima medición, la ventana empieza a estrecharse en los próximos 12-18 meses (Pew Research Center, *Why Americans Discuss the News—or Don't—with Others*, 2026).

Ocupación del espacio intermedio por parte de actores más duros. Si la pérdida de confianza en las instituciones nacionales no va acompañada de mediadores cívicos legítimos, otros actores pueden ocupar ese espacio con lógicas menos orientadas al encuentro. Eso dificulta activar mediadores de proximidad porque la legitimidad territorial ya llega preasignada; hay que vigilar la confianza comparada en instituciones y actores comunitarios en OCDE, Afrobarometer y Latinobarómetro durante los próximos **18-24 meses** (OECD, *Survey on Drivers of Trust in Public Institutions: 2024 Results*, 2024; Afrobarometer, *The State of Democracy in Africa*, 2024; Corporación Latinobarómetro, *Informe 2024*, 2024).

Fuentes

Datos y estadísticas

Afrobarometer. (2024). *The state of democracy in Africa*. Afrobarometer / Africa Center for Strategic Studies.

Corporación Latinobarómetro. (2024). *Informe 2024: La democracia resiliente*. Corporación Latinobarómetro.

Gallup. (2024, 23 de septiembre). *Americans agree the nation is divided on key values*. Gallup News.

Newman, N., Fletcher, R., Robertson, C. T., Eddy, K., & Nielsen, R. K. (2024). *Reuters Institute digital news report 2024*. Reuters Institute for the Study of Journalism, University of Oxford.

OECD. (2024). *OECD survey on drivers of trust in public institutions: 2024 results*. OECD Publishing.

Our World in Data. (2026). *Political polarization score* [dataset, basado en V-Dem 2026]. Our World in Data.

Pew Research Center. (2020, 5 de febrero). *A sore subject: Almost half of Americans have stopped talking politics with someone*. Pew Research Center.

Pew Research Center. (2023, 19 de septiembre). *Americans' feelings about politics, polarization and the tone of political discourse*. Pew Research Center.

Pew Research Center. (2026, 11 de febrero). *Why Americans discuss the news—or don't—with others*. Pew Research Center.

V-Dem Institute. (2025). *Democracy report 2025: 25 years of autocratization – Democracy trumped?* University of Gothenburg.

Regulación y política pública

OECD. (2020). *Innovative citizen participation and new democratic institutions: Catching the deliberative wave*. OECD Publishing.

OECD. (2021). *Evaluation guidelines for representative deliberative processes*. OECD Publishing.

UNESCO. (2024). *Global media and information literacy week 2024*. UNESCO.

UNESCO. (2025). *Media and information literacy*. UNESCO.

Análisis sectorial

Diakonova, M., García-Miralles, E., Pérez, J. J., & Viani, F. (2025). *Political polarization in Europe* (Documento de Trabajo No. 2533). Banco de España.

Gartner. (2024, 22 de octubre). *HR survey shows political discussions in the workplace are affecting employee dynamics*. Gartner Newsroom.

McKinsey & Company. (2016). *Creating value through transforming customer journeys*. McKinsey & Company.

PNUD. (2024). *Whom do we trust? Less institutions and more communities in LAC*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

SHRM. (2024, 29 de octubre). *Creating civil workplaces in an era of political discord*. SHRM.

World Economic Forum. (2025). *The global risks report 2025* (20th ed.). World Economic Forum.

World Economic Forum. (2026). *The global risks report 2026* (21st ed.). World Economic Forum.

Investigación académica

Bor, A., Marie, A., & Petersen, M. B. (2026). Social media users experience more political hostility in less economically equal and less democratic societies. *Nature Human Behaviour*.

Harteveld, E. (2021). Ticking all the boxes? A comparative study of social sorting and affective polarization. *Electoral Studies*, 72, 102337.

Pilet, J.-B., Bol, D., Vittori, D., Close, C., & panel collaborators. (2023). Public support for deliberative citizens' assemblies selected through sortition: Evidence from 15 countries. *European Journal of Political Research*, 62(3).

Rathje, S., Van Bavel, J. J., & Van der Linden, S. (2021). Out-group animosity drives engagement on social media. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 118(26), e2024292118.